



Lectura, escritura y migración: notas sobre el desarraigo en la ruralidad

Por Martín Cardón (Villa Mercedes, San Luis)¹

Resumen:

Las partidas generan tristeza, y si se trata de partir sabiendo que no se puede volver el dolor es más profundo. Pero como no hay pena que se resista a la música y a la literatura, muchos artistas han plasmado en sus escritos la nostalgia que causa el desarraigo y la marginalidad del que sobrevive en una tierra ajena.

Estas consideraciones me llevaron a plantear, desde la lectura y la escritura, un posible abordaje a una de las problemáticas que aqueja a los y las egresados/adados de la escuela rural en la que trabajo: qué hacer cuando finalicen los estudios secundarios en un medio en el que convergen sentimientos encontrados: por un lado, el deseo de proyectar un futuro en la tierra donde nacieron, y por otro, la imposibilidad de concretarlo ante la ausencia de oportunidades laborales.

A partir de uno de los interrogantes fundamentales de Sara Hirschman (2012): ¿cómo estimular un intercambio entre la experiencia de vida de una persona y un texto literario?, propuse una serie de actividades de lectura y escritura desde el paradigma sociocultural que les permitiera a los y las estudiantes leer y escribir para objetivar su propia experiencia de vida y reconfigurar su identidad.

Palabras clave: Lectura - escritura - desarraigo - migración

¹ Martín Cardón nació en 1984 en Villa Mercedes (San Luis) y estudió el profesorado de Lengua y Literatura en el IFDC de esa misma ciudad. En el 2013 finalizó el Postítulo Universitario en Lengua y Literatura de la Universidad Nacional de Rosario, y en el 2017 recibió el título de especialista en Escritura y Literatura otorgado por el INFoD. Actualmente se desempeña como profesor auxiliar de Lengua y Literatura del Profesorado de Educación Primaria del IFDC de Villa Mercedes (San Luis) y como docente de 4to. y 6to. año de la escuela rural N° 411 de la localidad de Juan Jorba (San Luis). martin_cardon@yahoo.com.ar



*“Tú que puedes, vuélvete
me dijo el río llorando
los cerros que tanto quieres
me dijo
allá te están esperando...”*
Atahualpa Yupanqui

Las partidas, en principio, generan tristeza, y si se trata de partir sabiendo que no se puede volver el dolor es más profundo aún. La historia de Latinoamérica está plagada de idas, despedidas, exilios y migraciones que alejan al hombre de su gente y del amplio universo de eso que los criollos llaman “el pago”. Pero como no hay pena que se resista a la música y a la literatura, muchos artistas han plasmado en sus escritos el dolor que causa el desarraigo, la incompreensión y la marginalidad del que sobrevive en una tierra ajena, como una forma de acortar las distancias y conjurar la nostalgia.

La temática de la partida y el abandono del lugar de origen en busca de nuevas oportunidades, o en los casos más extremos para salvar la vida, está presente en las producciones culturales latinoamericanas desde las grandes oleadas inmigratorias hasta los testimonios de quienes debieron exiliarse del país por las consabidas persecuciones ideológicas y políticas de la última dictadura militar argentina. Por otro lado, la partida o el viaje como motivación de la narración nos retrotrae a los inmemoriales tiempos de la épica clásica, de viajeros errantes que al partir hacia tierras desconocidas llevaban consigo el recuerdo de su patria, tal como expresa Piglia en el prólogo del libro *Gente y cuentos* de Hirschman (2012) :

Podemos imaginar que el primer narrador fue un viajero. De hecho el viaje es una de las estructuras centrales de la narración: alguien sale del mundo cotidiano va a otro lado y cuenta lo que ha visto, narra la diferencia. Y ese modo de narrar, el relato como viaje, es una estructura de larguísima duración que ha llegado hasta hoy. (Piglia, 2012, p16).



Así, el origen mismo de la narración está en el viaje, no hay viaje sin narración. La experiencia del viaje se vuelve insumo de la creación artística, que bien puede tratarse de un cuento o de su “primo hermano” el canto. Recordemos que tanto los rapsodas y juglares de la antigüedad, como los payadores gauchos de la pampa argentina difundieron y popularizaron mediante el canto y la oralidad extensas narraciones entre un público que carecía de conocimientos sobre la lectura. Y sin duda nuestro máximo ejemplo está en el Martín Fierro, el gaucho que narra cantando la dolorosa historia de su vida, como seguramente también lo hicieron los primitivos habitantes de este mundo, mediante esos antiguos y míticos cantos de la tierra que ordenaron el caos primigenio del universo. Si cantar es contar y viceversa, podemos arriesgar la posibilidad de que la lectura se vuelva escucha y así ampliar los límites de la literatura, por cierto siempre inestables, y pensar que hay un modo particular de “leer” las canciones que nos hablan de la partida o del viaje de aquellos que abandonan su tierra pero llevan consigo algo de ella, no solo en su memoria sino también en su manera de estar en el mundo.

Estas consideraciones, me llevaron a plantear desde la lectura y la escritura un posible abordaje a una de las problemáticas que aqueja, con notable preocupación, a los egresados de la escuela rural en la que trabajo como docente de Lengua y Literatura: qué hacer cuando finalicen los estudios secundarios en un medio en el que convergen sentimientos encontrados, por un lado, el deseo de proyectar un futuro en la tierra donde nacieron, y por otro, la imposibilidad de concretarlo ante la ausencia de oportunidades laborales formales y sustentables. La migración a las ciudades parece ser, entonces, una obligada elección para los que persiguen el sueño del progreso personal aunque muchas veces la utopía de la ciudad, en el decir de Mario Margulis (1968), se vuelva marginalidad y pobreza. Las villas o los asentamientos populares de las afueras de las ciudades, donde forzosamente se alojan quienes no cuentan con una profesión o un empleo estable, se vuelven verdaderos centros de exclusión.

Esta postura se visibiliza claramente en *El país de Juan*, la novela de Andruetto (2010) en la que el protagonista efectúa junto con sus padres un viaje migratorio del campo a la ciudad buscando un mejor estilo de vida que nunca se concreta. Las palabras de los padres de Juan alimentan la esperanza de la tierra prometida:

Hasta que una noche, la madre dijo:



- Tenemos que ir a la ciudad, y vivir allá, porque en la ciudad se vive bien.
- ¿Sí? -preguntó Juan.
- Sí. Y nadie pasa penurias- contestó el padre.
- ¿Nadie?- preguntaron al mismo tiempo Juan y su mamá.
- Nadie. (Andruetto, 2010 p.18)

El drama migratorio de la ficción de Andruetto reverbera en el mundo de los alumnos de los últimos años de la escuela rural en la que doy clases. Es por esto que he buscado articular esta situación problemática con los contenidos curriculares de Lengua y Literatura cuando estudiamos cómo las producciones literarias y musicales latinoamericanas han tematizado los procesos de modernización en América Latina y su impacto en la modificación de la estructura social, un contenido afín a los programas de 5to. y 6to. año. Esta estrecha vinculación entre la currícula explícita de la materia y los intereses y preocupaciones de los alumnos permitió poner en marcha una serie de actividades de lectura y escritura basadas en un interrogante fundamental, tomado de las reflexiones de Hirschman (2012), quien incansablemente se preguntó ¿cómo estimular un intercambio entre la experiencia de vida de una persona y un texto literario?

Fue así, que decidí que leyéramos y escucháramos un corpus de canciones del folklore latinoamericano unificado bajo un mismo criterio temático: la angustia del que se ha ido de su tierra pero que lleva consigo algo de ella, no sólo en su memoria sino en su manera de estar en el mundo. Se trata de: *Carito* de León Gieco, *Coya en la ciudad* de Néstor Gea y Néstor Castro (interpretada por Rubén Patagonia y Bruno Arias), *Pal que se va* de Alfredo Zitarrosa, *En la frontera* de Isabel Parra, *La añera* y *Tú que puedes vuélvete* de Atahualpa Yupanquí². En estas producciones podemos rastrear cómo ha influido el avance tecnológico y el progreso industrial en la urbanización de las ciudades, la migración de los habitantes del interior hacia los grandes conglomerados urbanos y su consecuente efecto en la transformación de las relaciones sociales. Según Margulis:

² Particularmente en *Carito*, *Pal que se va* y *Coya en la ciudad* el punto de articulación se da en la migración que experimentan los habitantes del campo o del interior hacia las grandes ciudades. Mientras que *En la frontera* la temática expresada es el exilio.



La migración supone cambios tremendos para los grupos involucrados. El individuo se desarraiga de su medio, rompe con los vínculos primarios de su lugar de origen para entrar en un mundo extraño, casi siempre más moderno, con costumbres diferentes y que puede rechazarlo. (Margulis, 1968. p 15).

Una situación por la que frecuentemente atraviesan los alumnos de las escuelas rurales cuando finalizan sus estudios secundarios, en el caso de poder hacerlo.

Por su parte, las actividades de escritura estuvieron enfocadas desde el paradigma sociocultural, que recupera la dimensión social de esta práctica, y que muchas veces queda relegada en el ámbito escolar al preferirse actividades más tradicionales y académicas. Así, la escritura se presenta como una instancia indispensable en el momento de hablar de nosotros mismos, sobre todo si es entendida como un medio de exploración y búsqueda de lo íntimo y lo cotidiano, dado que quien escribe se vuelve objeto de su discurso. Tanto en un caso como en otro, hablamos de leer y escribir como prácticas situadas histórica y socioculturalmente, que permiten objetivar la experiencia de nuestra vida y reconfigurar la propia identidad.

Según estos posicionamientos epistemológicos, la lectura y la escritura dan testimonio y problematizan lo vivido, y por consiguiente, ahondan en la subjetividad de la experiencia, no sólo personal sino también colectiva. De aquí surge la propuesta que los alumnos escuchen, lean y escriban lo que “les pasa” como grupo social que comparte una misma inquietud ante el futuro: qué hacer de sus vidas una vez que finalicen el secundario ante la falta de posibilidades laborales y educativas del lugar donde viven.

Una vez escuchadas y leídas las canciones fueron apareciendo una serie de interrogantes que se respondieron colectivamente, más allá de las interpretaciones personales de cada uno. Digo colectivamente porque casi todos relacionaron lo que tematizan las canciones con su propia experiencia como habitantes del interior o del campo. Las canciones habían logrado tocar una fibra íntima en estos alumnos, cuya única experiencia y contacto con la lectura se da dentro de la escuela. Frente a esta situación recordé una vez más el trabajo de promoción de la lectura que Hirschman realizó durante años a través del el programa *Gente y Cuentos*, que tiene como base la teoría de la recepción de Rosenblatt (2002), para quien existe una transacción entre la historia



de vida, los deseos y las preocupaciones de los lectores con las diferentes formas de leer y percibir una obra.

Rosenblatt, explica Hirschman (2012), destaca el carácter emocional y el efecto sensible que genera la lectura literaria en aquellos lectores que proyectan lo que leen en dirección a su propia realidad, estableciendo vínculos entre la ficción y su experiencia de vida para encontrar posibles respuestas o alternativas a sus conflictos cotidianos. De este modo, al leer desde esta concepción, estaríamos iniciando un viaje introspectivo por medio de las palabras, que si bien son de otros también nos constituyen. Algo similar ocurre con las “escrituras del yo”, autobiografías, diarios, memorias, cartas personales, autorretratos literarios, son algunos de los géneros que dan cuenta de un yo que, en muchos casos, se proyecta discursivamente hacia un otro colectivo y social, en tanto grupo que comparte inquietudes, preocupaciones, experiencias, intereses. Una experiencia de escritura que nos confronta con nosotros mismos y con nuestra historia, preguntarnos por lo que somos y lo que podemos llegar a ser.

Algunas de las preguntas que orientaron el debate y motivaron una posterior actividad de escritura fueron: ¿Por qué deben abandonar el lugar dónde viven? ¿Qué extrañan y qué llevan consigo en ese viaje migratorio? ¿Cómo enfrentan su vida en la ciudad? ¿Cómo son tratados? ¿Qué costumbres o tradiciones deben cambiar? ¿Cómo se construye desde el interior imaginario social de la ciudad? ¿Qué representaciones sociales tienen los habitantes de la ciudad sobre los migrantes del campo?

Se trata solo de pequeñas anotaciones a las que he decidido llamar *Notas sobre el desarraigo en la ruralidad*, que manifiestan una preocupación pero también el deseo de quienes escriben, el de poder continuar siendo lo que son en un medio que les resulta ajeno. Anotaciones que fueron el insumo de una posterior poética colectiva en la que solamente participé a modo de guía o más bien como un lector/docente/mediador que colaboró con la edición final. Les invito a leer y a conocer apenas un poco qué escriben los que viven lejos.

Así como en las canciones, que cantan un poco lo que somos,
la ciudad, a veces, nos devora.

El que abandona el idioma y cambia su poncho por ropa ciudadana,



¿No teme olvidar quién fue? ¿No busca ser lo que no es?

Nos ganan los nervios frente a los otros,
las palabras no salen y angustia lo desconocido.
Hablamos como sabemos hacerlo.
Vestimos, reímos, lloramos y dormimos con los ojos bien cerrados,
para que no se nos escapen los deseos.

Nos conocemos entre todos,
andamos de a pie o a caballo,
jugamos en la calle hasta que la noche nos envuelve
y miramos las estrellas como nadie las ve.
Y eso que dicen que solo cazamos, que solo callamos, que solo esperamos.

Extrañamos, como todos, cuando nos distanciamos de aquí
la tranquilidad, la familia, los amigos y la tierra.
Los árboles y las calles son de todos.
No hay bocinas, pocos autos, nada de taxis ni colectivos,
mucho horizonte, pocos sueños y nada de plata.
Por eso nos vamos, y por todo lo otro, también volvemos.

Referencias bibliográficas

Andruetto, M. (2010) El país de Juan. Buenos Aires: Aique.

Hirschman, S. (2012) Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura? Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Margulis, M. (1968) Migración y marginalidad en la sociedad argentina. Buenos Aires: Paidós.